

INTRODUCCIÓN

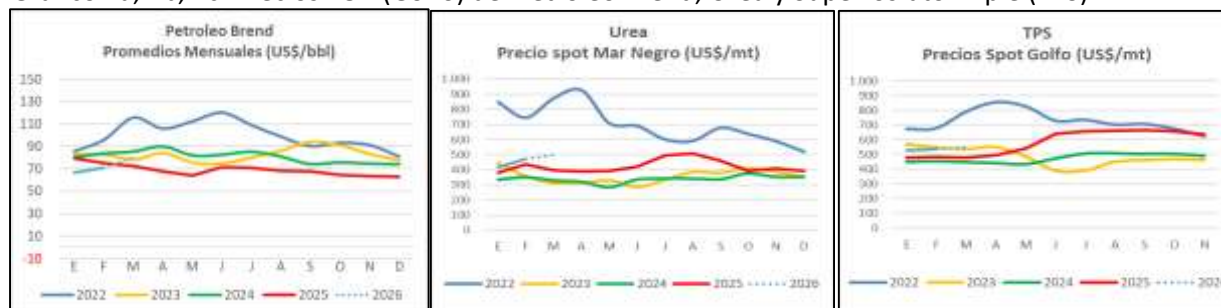
La escalada militar entre Estados Unidos, Israel e Irán volvió a instalar un riesgo para la economía global, con un conflicto en Medio Oriente que termine trasladándose a los costos de producir alimentos. Para la agricultura, el canal de transmisión más evidente es la energía, pero no es el único. Petróleo, fertilizantes, fletes y actividad económica global aparecen hoy como variables especialmente sensibles para un sector que opera con márgenes estrechos y alta exposición a insumos importados.

El punto más delicado sigue siendo el estrecho de Ormuz, una ruta crítica para el comercio mundial de hidrocarburos y también para una parte relevante del comercio de fertilizantes. Reuters reportó esta semana que por esa vía pasa cerca de una quinta parte del petróleo del mundo, mientras la actividad naviera en la zona se ha resentido por ataques, desvíos de rutas y un fuerte encarecimiento de los seguros marítimos.

Para Chile, la distancia geográfica no ofrece inmunidad frente a un evento de esta naturaleza. En un mercado globalizado, los fertilizantes son un commodity, la energía incide en toda la cadena y los fletes reaccionan rápidamente al riesgo. Por eso, una guerra en Medio Oriente puede terminar teniendo efectos sobre la agricultura local, no por vínculo comercial con el conflicto, sino por su capacidad de alterar los precios internacionales que definen buena parte de los costos del sector (los párrafos superiores son un extracto de texto preparado por Francisco Gana del Departamento Estudios SNA. La nota completa la puede leer al final del presente boletín).

Los gráficos siguientes muestran la tendencia de precios FOB informados por el Banco Mundial en su informativo de marzo (Gráficos 1a, 1b y 1c).

Gráfico 1a; 1b; 1c: Precios FOB (Golfo) del Petróleo Brend, Urea y Superfosfato Triple (TPS)



Fuente: Banco Mundial (marzo 2026)

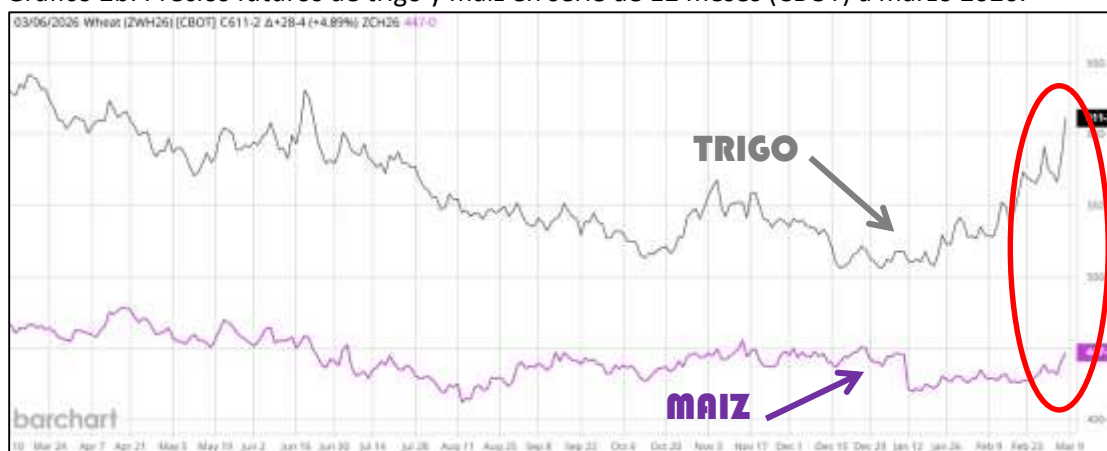
Los gráficos siguientes 2a y 2b muestran el quiebre en la curva de precios futuros en la Bolsa de Chicago (CBOT) que ocurre a inicios del año 2026. Es interesante observar cómo desde mediados de enero los futuros de trigo mejoran su cotización, fenómeno que no se advierte ocurra con la misma intensidad en el maíz (círculo rojo en ambos gráficos).

Gráfico 2a: Precios futuros de trigo y maíz en serie de 5 años (CBOT) a marzo 2026.



Fuente: Barchart (06 marzo 2026)

Gráfico 2b: Precios futuros de trigo y maíz en serie de 12 meses (CBOT) a marzo 2026.



Fuente: Banco Mundial (06 marzo 2025)

TRIGO

Mercado Mundial:

Como se menciona en la sección anterior, desde inicios del año 2026, en la bolsa de Chicago los futuros de trigo presentan una tendencia al alza. Casi todos los cierres semanales son más altos que la semana anterior. De esta forma se verifica una recuperación de 100 centavos de dólar en los precios futuros del trigo panadero.



El reporte USDA de fecha 10 de marzo que incluye el cuadro siguiente no muestra grandes cambios respecto al boletín del mes anterior.

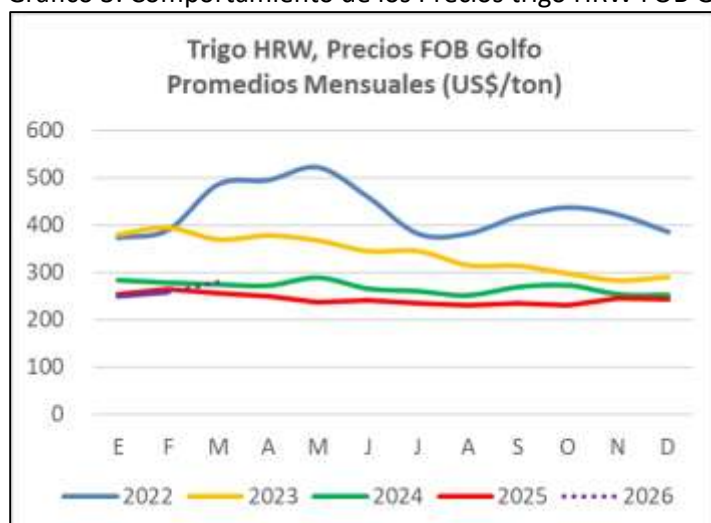
Cuadro 1: Perspectivas mundiales de producción y consumo de trigo (miles de toneladas métricas MMT)

	2022/23	2023/24	2024/25	2025/26 Proyección Febrero 2026 ¹	2025/26 Proyección Marzo 2026 ¹
Producción Mundial	790,5	792,3	800,8	841,8	842,1
Consumo Mundial	791,1	797,0	810,9	824,1	824,8
Stocks Finales	274,7	270,0	260,0	277,5	276,9

^{1/} Fuente: WASDE (USDA) marzo 2026

Otra fuente de información utilizada frecuentemente en este Boletín, son los precios FOB que mensualmente publica el Banco Mundial (www.worldbank.org).

Gráfico 3: Comportamiento de los Precios trigo HRW FOB Golfo (2022-2026)



Fuente: Banco Mundial (marzo 2026)

Como muestra el cuadro superior, también los precios FOB muestran una leve tendencia alcista con un quiebre en la curva a partir de enero 2026.

Es probable, como algunos analistas apuntan, que un potencial acuerdo de paz Ucrania – Rusia, podría entregar una importante zona productora de trigo ucraniano a territorio ruso. De ocurrir, podría cambiar los mercados en que ese volumen sería comercializado. De ser trigo transado preferentemente en la UE, constituiría trigo ruso el que ingresaría en otros circuitos.

Situación del cultivo nacional:

En el país, la cosecha de trigo panadero se encuentra en sobre un 95% finalizada. Debido a las inclemencias climáticas una fracción difícil de determinar en volumen perdió su condición de trigo panadero debiendo buscar mercado como consumo animal. Es probable que algo de este producto permanezca almacenado en poder de los productores, a la espera de mercado.

Mercado interno:

El mercado nacional de trigo panadero ha mantenido poderes compradores abiertos desde el inicio de la cosecha a fines de noviembre pasado y hasta el día de hoy, en todas las regiones con presencia molinera. La oferta de precios ha sido variada según el interés de la industria molinera y las clases de trigo demandado, siguiendo el clásico concepto en Chile, que el trigo fuerte y extrafuerte logra la mejor cotización, mientras los trigos débiles y extradébil reciben una menor compensación de precio.

MAÍZ

Mercado Mundial:

En su reciente informe mensual WASDE, el USDA no considera cambios relevantes en la oferta ni demanda mundial de maíz, sino ajustes leves que en todo caso amplían la producción y recortan el consumo, volviendo a elevar los stocks finales (Cuadro 3).



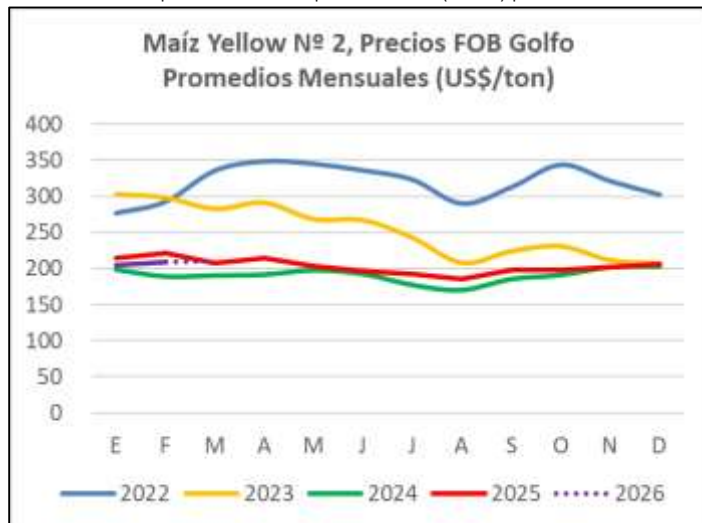
Cuadro 3: Perspectivas mundiales de producción y consumo de maíz (miles de toneladas métricas MMT)

	2022/23	2023/24	2024/25	2025/26 Proyección Febrero 2026 ¹	2025/26 Proyección Marzo 2026 ¹
Producción Mundial	1.165,7	1.230,7	1.230,9	1.295,9	1.297,4
Consumo Mundial	1.174,5	1.220,6	1.251,6	1.301,3	1.300,5
Stocks Finales	305,4	315,4	294,7	289,0	292,7

^{1/} Fuente: WASDE (USDA) marzo 2026

En lo que respecta a los precios FOB Golfo informados como promedio mensual por el Banco Mundial, se observa una tendencia similar a la de meses anteriores, en una cotización que se mantiene por debajo de los precios registrados en el mismo mes durante el año 2025, comparando en el Gráfico 5 la línea roja con la línea azul punteada.

Gráfico 5: Comportamiento de precios FOB (Golfo) para maíz Yellow N°2



Fuente: Banco Mundial (marzo 2026)

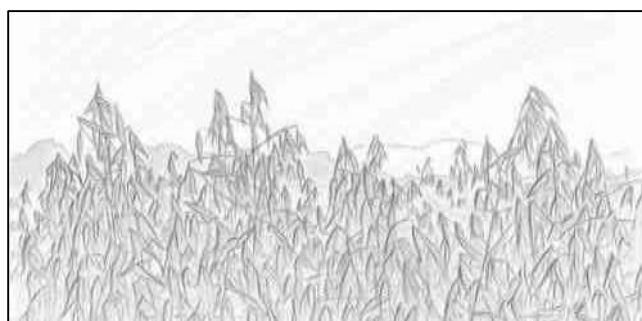
Situación actual del cultivo nacional

En Chile, cuando está próxima a iniciarse la cosecha de algunas variedades precoces (marzo), el cultivo de maíz grano se ha desarrollado con restricciones climáticas provocadas por los eventos de altas temperaturas y vientos persistentes durante el mes de enero y febrero. Coinciden varios entendidos consultados, que el stress hídrico a que se vieron sometidos los cultivares de maíz seguramente generará pérdida de rendimiento, que en todo caso se espera sea baja, dado el esfuerzo desplegado por los productores para atender adecuadamente a las plantas.

AVENA

Mercado Mundial:

El departamento de Agricultura USDA de EE.UU. mantiene los pronósticos de producción y consumo de avena como muestra el cuadro siguiente.



Cuadro 4: Perspectivas mundiales de producción y consumo de avena (miles de toneladas métricas)

	2022/23	2023/24	2024/25	2025/26 Proyección Febrero 2026 ¹	2025/26 Proyección Marzo 2026 ¹
Producción Mundial	25,5	19,4	22,6	24,2	24,7
Consumo Mundial	24,2	20,6	22,5	23,7	24,1
Stocks Finales	3,8	2,6	2,6	3,1	3,2

^{1/} Fuente: WASDE (USDA) marzo 2026

Situación nacional del cultivo:

En forma similar como ocurrió con el trigo, las precipitaciones que se dejaron caer a partir del 30 enero en toda la zona sur (Ñuble a Los Lagos) afectó negativamente a muchas siembras de avena, que, debido a las intensas lluvias y vientos, resultaron afectadas por tendadura y manchado o pregerminación en los granos. La pérdida de uso para consumo humano de la avena afectada generó importantes mermas económicas y financieras a los productores afectados por las extemporáneas condiciones climáticas.

Mercado interno:

El mercado de avena procesada para consumo humano se mantuvo activo durante toda la temporada, aunque ofreciendo precios por debajo de las expectativas de los productores y de los precios nominales pagados a los productores en la temporada anterior. La baja cotización del dólar es un factor externo al ámbito agronómico que también afectó el negocio de la avena para consumo humano en el eslabón primario (productor de avena).

COMENTARIO FINAL

Nuevas autoridades han asumido en el gobierno nacional. El Presidente de la República José Antonio Kast ha nominado como Ministro de Agricultura a Jaime Campos y como Subsecretario a Francesco Venezian, ambos conocedores de la actividad silvoagropecuaria nacional y conocedoras de las dificultades que enfrentan los cereales en Chile. Adicionalmente, vemos que la nueva administración trae el sello de “gobierno de emergencia” y desde las primeras horas están dando señales de buscar una instalación rápida y activa.

En los próximos días iremos conociendo a las demás autoridades como los directores de servicios y los Secretarios Ministeriales Regionales (SEREMIS), completando la paleta de nuevas autoridades del nuevo gobierno que asumen la responsabilidad de apoyar a la agricultura nacional.

Los bajos precios y crecientes costos de los insumos siguen manteniendo estrechos márgenes operacionales, dificultando rentabilizar la producción de cereales. Luego de tres temporadas de precios internacionales muy bajos, los desafíos de los productores incluyen también trabajar en la valorización de su actividad, trabajando en el convencimiento a la sociedad para que logre comprender que la producción de granos es una actividad esencial para la humanidad. Este desafío exige salir del individualismo y trabajar estratégicamente, uniendo los eslabones de la cadena trigo –harina-pan en una mirada propositiva y conjunta de cara a los desafíos del futuro.

La Sociedad Nacional de Agricultura (SNA) y el Consorcio Agrícola del Sur (CAS) continuarán monitoreando los mercados de granos y promoviendo espacios de diálogo al interior de las cadenas productivas, con el objetivo de fortalecer y recuperar la producción nacional de cereales.

Santiago, marzo 2026

Conflicto en el Golfo y Agricultura Chilena

La escalada militar entre Estados Unidos, Israel e Irán volvió a instalar un riesgo mayor para la economía global, ya que un conflicto geopolítico en Medio Oriente termine trasladándose a los costos de producir alimentos. Para la agricultura, el canal de transmisión más evidente es la energía, pero no es el único. Petróleo, fertilizantes, fletes y actividad económica global aparecen hoy como variables especialmente sensibles para un sector que opera con márgenes estrechos y alta exposición a insumos importados. El ajuste ya empezó a reflejarse en los mercados: desde el inicio de la escalada, el petróleo mostró un salto brusco, con el Brent pasando de US\$81 el barril al 3 de marzo a un peak cercano a US\$120, antes de retroceder a la zona de US\$88-92 por barril. Es decir, aun después de la corrección, el mercado sigue operando por encima del nivel previo al conflicto.

El punto más delicado sigue siendo el estrecho de Ormuz, una ruta crítica para el comercio mundial de hidrocarburos y también para una parte relevante del comercio de fertilizantes. Reuters reportó esta semana que por esa vía pasa cerca de una quinta parte del petróleo del mundo, mientras la actividad naviera en la zona se ha resentido por ataques, desvíos de rutas y un fuerte encarecimiento de los seguros marítimos. En el caso del nitrato de amonio, distintas estimaciones de mercado sitúan entre 20% y 27% de las exportaciones mundiales expuestas a la disrupción del Golfo. Se trata de un dato particularmente sensible si se considera que cerca de 70% del nitrato de amonio global se destina a fertilizantes y que Arabia Saudita figura entre los mayores exportadores mundiales de este producto.

Desde el punto de vista agrícola, esto importa porque el nitrato de amonio es la base de fertilizantes como la urea y otros nitrogenados ampliamente utilizados a nivel global. Si una fracción relevante de esa oferta enfrenta restricciones logísticas, atrasos o mayores costos de transporte, el efecto no queda acotado a Medio Oriente: se transmite al precio internacional de los fertilizantes. En mercados de commodities, la referencia no la define solo el origen físico del producto que compra cada país, sino el equilibrio global entre oferta, demanda y costos de reposición. De hecho, Reuters ha reportado cierres de plantas, atrasos en embarques y presión alcista sobre insumos agrícolas en plena antesala de siembras en varios mercados.

Eso implica que Chile también podría resentir el impacto, aun cuando no importe directamente una proporción significativa de fertilizantes nitrogenados desde el Golfo. Si el mercado internacional internaliza un riesgo de menor oferta o de mayores costos logísticos, los precios suben para todos los compradores. En otras palabras, el problema no es únicamente de dependencia comercial directa, sino de exposición a un mercado global integrado, donde el valor local termina reflejando tensiones externas. La lógica es la misma que rige para otros commodities: aunque el proveedor final sea distinto, el precio doméstico se ajusta al nuevo equilibrio internacional.

A ello se suma el efecto sobre otros mercados agrícolas. El repunte del petróleo y la incertidumbre geopolítica ya empujaron al alza a los granos en Chicago. Hasta el momento el trigo y el maíz tuvieron alzas transitorias menores. No se trata todavía de un shock, pero sí de una señal todavía leve de que el conflicto puede comenzar a filtrarse hacia los precios internacionales de alimentos básicos, tanto por mayores costos de producción como por compras preventivas y temores sobre logística y seguridad alimentaria.

El frente logístico tampoco es menor. Reuters informó que el conflicto elevó los costos de combustible para navieras, activó recargos extraordinarios y disparó las primas de seguro de guerra en la zona. Para una agricultura exportadora como la chilena, esto puede traducirse en mayores costos de internación de insumos y también en presión sobre los costos de exportación de fruta, vino, carnes y otros alimentos. No es solo el precio del fertilizante o del diésel lo que cambia: también cambia el costo de mover mercadería en un sistema comercial global más incierto y más caro.

Un conflicto prolongado, además, podría abrir un frente macroeconómico más amplio. Si la tensión deriva en precios energéticos persistentemente altos, inflación importada y debilitamiento del comercio, el riesgo de desaceleración global o incluso de recesión aumenta. Para el agro, ese escenario es especialmente complejo, porque combina costos más altos de producción con una eventual demanda externa más débil. Es decir, un deterioro simultáneo de costos y precios relativos, especialmente sensible para sectores exportadores. El propio FMI advirtió que el impacto económico global dependerá de cuánto dure la guerra y de si el shock energético se vuelve persistente.

Para Chile, la principal lección es que la distancia geográfica no ofrece inmunidad frente a un evento de esta naturaleza. En un mercado globalizado, los fertilizantes son un commodity, la energía incide transversalmente en toda la cadena y los fletes reaccionan rápidamente al riesgo. Por eso, una guerra en Medio Oriente puede terminar teniendo efectos concretos sobre la agricultura local, no por vínculo comercial directo con el conflicto, sino por su capacidad de alterar los precios internacionales que definen buena parte de los costos del sector. En el corto plazo, el mercado ya mostró esa sensibilidad: el petróleo se disparó, el trigo y el maíz reaccionaron levemente y los costos logísticos volvieron a tensionarse. La incógnita ahora es si esa presión será pasajera o si terminará consolidándose como un shock más duradero para el agro mundial.

Santiago, marzo 2026